

Año Nuevo en todo el mundo se celebra el día 1 de enero, el día uno, como número que da comienzo a algo nuevo tiene a su vez un significado importante en todas las culturas. Hoy en nuestra sección de artes marciales, os traemos de la mano del profesor y doctor Marcos Sala Ivars, algunos dichos samurái relacionados con el número 1, esperando que os inspiren y os ayuden a empezar bien el año.



Ichigo ichi e (一期一会): Esta frase se atribuye a Sen no Rikyū (1522-1591) que si bien no fue el creador de vía del té o sadō, si se puede decir que fue un punto de inflexión en la historia de este arte. Rikyū recogió el legado de los grandes maestros e innovadores del arte del té: Nōami, Murata Jukō y Takeno Jōō e introdujo el concepto de wabi en la práctica de la ceremonia del té. Uno de los puntos fundamentales de la filosofía de Rikyū era el hecho de realizar cada acción como si fuera la última cosa que se fuera a realizar en la vida, y por ello, pretender que nuestro último legado resultara algo armónico y perfecto. En este sentido, Rikyū instruía a sus alumnos en la doctrina de que cada vez que se recibe a un huésped, se le saluda, se saca la taza, prepara el té... debe ser como si fueras a ver a esa persona sólo una vez en la vida, y por ello debes darlo todo "aquí y ahora" para dejar la mejor imagen posible. Esto es lo que significa ichigo ichi e, una alegoría a vivir el momento presente en su máximo esplendor. El sadō era una de las prácticas favoritas de los samurái, desde el mismísimo shōgun, pasando por los daimyō hasta los samurái de clase baja (goshi), por ello no es de extrañar que esta frase impregnada de tintes estéticos y filosóficos se empleara dentro de la clase guerrera para referirse a situaciones bélicas. De hecho, muchas escuelas marciales

tradicionales (koryū bujutsu) hacen referencia a este dicho al intentar explicar que cuando uno va a combatir o a realizar un kata (forma) de adiestramiento, no puede estar distraído, pensando en lo que pasó antes o lo que pasará después de la contienda, sino centrarse en el "aquí y ahora".

Issoku itō (一足一刀): "Un paso, un sable (corte)". Basándose en los mismos principios que la anterior frase ichi go ichi e, los samurái adaptaron la idea de "aquí y ahora" acentuando el factor de la inmediatez y la autodecisión en cada acción bélica. Lejos de las concepciones modernas del ki ken tai ichi: golpear al unísono con energía (ki), espada (ken) y cuerpo (tai), en las escuelas antiguas se pueden encontrar multitud de variaciones sobre los principios de ordenación de estos tres factores, sin embargo, lo que queda patente en todas ellas es la filosofía de "un paso un corte". Este corte, no importa cómo cuando se produzca, lo importante es tener clara la idea de: no desperdiciar una oportunidad y de que cada acción conlleva su reacción. Esta idea está íntimamente relacionada con principios de kenjutsu como el ichi no tachi (un sable) del koryū Kashima Shin ryū fundado en el siglo XV o el ittō sunawachi bantō (un sable para vencer 1000 sables) de la escuela Ittō ryū, fundada entre los siglos XVI-XVII. En la vida diaria, la expresión issoku itō se utilizaría como una alegoría a la autodeterminación en finalizar o llevara a sus máximas consecuencias cada acción que se inicia. Por ejemplo: "me propongo hoy ver a 10 clientes y venderles productos a los 10, issoku itō".



Ikkoku ichijō (一国一城): En los albores del Periodo Edo (1603-1868), el Bakufu Tokugawa, ante el temor de que se iniciara una guerra civil y con la firme intención de debilitar lo más posible a los señores feudales, dispuso una serie de normativas, siendo la más famosa el sankin kōtai o estancia alterna entre el feudo y Edo. Sin embargo hubo otra medida de especial importancia, se trata del edicto ikkoku ichijō promulgado hacia 1615 y que establecía que sólo podía haber un castillo por han (feudo). Aunque en algunos casos esta ley provocó la destrucción de fortalezas, decidiendo cada daimyō cuál era la que deseaba mantener, la principal acción de esta norma fue la prohibición de restaurar o reconstruir muchas de las fortalezas que habían sido dañadas durante las batallas del Periodo Sengoku. En otros casos, el simple abandono de los castillos "condenados" acababa haciendo mella en sus estructuras, y terminaban por ser despedazados poco a poco para reutilizar sus materiales en la construcción de casas, templos y residencias. Este dicho ha pasado a la lengua popular para enseñar a valorar pertenencias que se tiene, sin ambicionar más. De este modo cuando alguien desee poseer más de lo que se le concedido se le puede recordar que "sólo se permite un castillo por feudo".